**Miércoles XXXIV del TO
Ciclo A**

25 de noviembre de 2020

Ap 15, 1-4

Sal 97

Lc 21, 12-19
*P. Eduardo Suanzes, msps*

Ahora, el autor del Apocalipsis comunica otra experiencia «*maravillosa»*: toda la humanidad que está a punto de llegar a la tierra prometida definitiva, en este éxodo definitivo y glorioso, canta el cántico de Moisés, siervo de Dios y el cántico del Cordero. Así como el pueblo de Israel, por boca de Moisés[[1]](#footnote-1), una vez pasado el mar rojo, una vez escapado de la esclavitud de Egipto, exultó con un cántico, ahora, por fin, los liberados para siempre por Jesús cantan ese nuevo cántico de alabanza.

Hay que recordar y tener en cuenta que las comunidades cristianas han sufrido las persecuciones terribles de Nerón (del 64 al 68), y que ahora están pasando (durante este tiempo en que se está escribiendo el Apocalipsis) la de Domiciano[[2]](#footnote-2) (del 81 al 96) y la de Trajano (del 109 al 111). Luego pasarán la de Marco Aurelio (161 al 180), la de Séptimo Severo (del 201 al 210)…y muchas otras más. La sangre de esos primeros cristianos teñía de rojo las arenas de los circos romanos. Los espectáculos eran terribles e inimaginables para nuestra sensibilidad actual y cultura. Los martirizados pasaban un mar terrible a merced de las fieras y la crueldad de los verdugos.

Al comunicar su experiencia, el autor dice vio « *también como un mar de cristal mezclado de fuego»* El mar es el símbolo de las potencias malignas, donde habita el Leviatán y los demonios[[3]](#footnote-3). Pero aquí aparece ya como cristal, sin toda su carga amenazante (porque el mal ya ha sido vencido para siempre), y mezclado de fuego: el fuego de Dios transformando el mundo y la historia[[4]](#footnote-4).

En este mar veteado, mezclado por fuego, hay una mención a todos los mártires seguidores de Jesús que han sabido superar el mal, que han vencido[[5]](#footnote-5): «*cuando cruces las aguas, yo estaré contigo, la corriente no te anegará; cuando pases por el fuego, la llama no te abrasará*»[[6]](#footnote-6). Es una reminiscencia incluso del paso del Mar Rojo, cuando el pueblo esclavo salió de Egipto: los salvados se encuentran ya en la otra ribera. El cántico de Moisés preludia al del Cordero, el cual está cargado de llamadas al Antiguo Testamento[[7]](#footnote-7).

Los mártires han pasado a salvo el mar del martirio y han llegado a la orilla del cielo. Ellos sufrieron las muertes más salvajes, y sin embargo se dice que surgieron victoriosos. Fue el hecho de morir lo que les hizo vencer; si hubieran seguido vivos siendo infieles a su fe, habrían sido derrotados. Una y otra vez los relatos de la Iglesia Primitiva describen el día del martirio como el día de la victoria. Por ejemplo, en el relato del martirio de santa Perpetua[[8]](#footnote-8) leemos: «***Amaneció el día de su victoria***, y fueron de la prisión al anfiteatro como si fueran al cielo, felices y serenos de rostro»[[9]](#footnote-9). La verdadera victoria no consiste en conservar la vida prudentemente, sino en arrostrar lo peor que el mal nos pueda hacer, siendo fieles, si es necesario, hasta la muerte[[10]](#footnote-10).

En el evangelio de hoy hay distintas llamadas para nosotros que hemos de tener en cuenta.

**Llamada al realismo**. En ningún momento augura Jesús a sus seguidores un camino fácil de éxito y gloria. Al contrario, da a entender a sus discípulos que su larga historia estará llena de dificultades y luchas. Es contrario al espíritu de Jesús cultivar el triunfalismo o alimentar la nostalgia de grandezas. Este camino que a nosotros nos parece extrañamente duro es el más acorde a una Iglesia fiel a su Señor.

**No a la ingenuidad**. En momentos de crisis, desconcierto y confusión no es extraño que se escuchen mensajes y revelaciones proponiendo caminos nuevos de salvación. Éstas son las consignas de Jesús. En primer lugar, «*que nadie los engañe*»: no caer en la ingenuidad de dar crédito a mensajes ajenos al evangelio, ni fuera ni dentro de la Iglesia. Por tanto, «*no vayan tras ellos*»: No seguir a quienes nos separan de Jesucristo, único fundamento y origen de nuestra fe.

**Centrarnos en lo esencial**. Cada generación cristiana tiene sus propios problemas, dificultades y búsquedas. No hemos de perder la calma, sino asumir nuestra propia responsabilidad. No se nos pide nada que esté por encima de nuestras fuerzas. Contamos con la ayuda del mismo Jesús: «*Yo les daré palabras sabias*»... Incluso en un ambiente hostil de rechazo o desafecto, podemos practicar el evangelio y vivir con sensatez cristiana.

**La hora del testimonio**. Los tiempos difíciles no han de ser tiempos para los lamentos, la nostalgia o el desaliento. No es la hora de la resignación, la pasividad o la dimisión. La idea de Jesús es otra: en tiempos difíciles « darán testimonio de mí». Es ahora precisamente cuando hemos de reavivar entre nosotros la llamada a ser testigos humildes pero convincentes de Jesús, de su mensaje y de su proyecto.

**Paciencia**. Ésta es la exhortación de Jesús para momentos duros: «*Si se mantienen firmes, salvarán la vida*». Entre los cristianos hablamos poco de la paciencia, pero la necesitamos más que nunca. Es el momento de cultivar un estilo de vida cristiana, paciente y tenaz, que nos ayude a responder a nuevas situaciones y retos sin perder la paz ni la lucidez[[11]](#footnote-11).

1. Cfr. Ex 15 [↑](#footnote-ref-1)
2. Entre los numerosos cristianos martirizados durante esta persecución estaban Simeón, obispo de Jerusalén, que fue crucificado. Flavia, hija de un senador romano, fue asimismo desterrada al Ponto; y se dictó una ley diciendo: «Que ningún cristiano, una vez traído ante un tribunal, quede exento de castigo sin que renuncie a su religión». [↑](#footnote-ref-2)
3. Recordar cómo los cerdos se arrojan al mar cuando Jesús libera al endemoniado de Gerasa (Mc 5, 1-13) [↑](#footnote-ref-3)
4. Cfr. Fray Silvio José Báez, ocd. *Apocalipsis* (Conferencias) [↑](#footnote-ref-4)
5. Cfr. Luis Alonso Schöckel. *Biblia del Peregrino. Nuevo Testamento. Edición de Estudio. T. III*. Ed. Verbo Divino. Estella (Navarra), 1997 [↑](#footnote-ref-5)
6. Is 43,2 [↑](#footnote-ref-6)
7. Cfr. Sal 11,2; 99; 102; Tob 13,7 [↑](#footnote-ref-7)
8. Mártir cartaginesa que con su esclava Felicidad sufrieron la persecución de Séptimo Severo en el 203 [↑](#footnote-ref-8)
9. *Passio sanctarum Perpetuae et Felicitatis*, 18,1 [↑](#footnote-ref-9)
10. Cfr. William Barclay. *Comentario al Nuevo Testamento. T. 17*. El Apocalipsis (II) [↑](#footnote-ref-10)
11. Cfr. José Antonio Pagola. *Para tiempos difíciles*. En www.feadulta.com [↑](#footnote-ref-11)